PARVULOS 3

Esta semana los niños y niñas de Párvulos 3 vivieron experiencias ricas en sensaciones, movimiento, creatividad y aprendizaje. Desde el inicio se notó su entusiasmo; llegaban curiosos, emocionados por descubrir qué actividad nueva les esperaba y dispuestos a participar con alegría. Durante la experiencia “Manos que pintan, manos que sienten” exploraron tres rincones llenos de color y textura. En el rincón de pintura, los niños metieron sus deditos en la pintura fría y suave, algunos riendo al sentir el cosquilleo de la textura sobre su piel, otros observando con asombro cómo sus manos dejaban huellas en el papel. Esta actividad despertó en ellos una gran sensación de libertad, pues podían crear sin límites, mezclar colores y expresar emociones a través de sus trazos. En el rincón gráfico, al trabajar con crayolas sobre un mural grande, muchos se sintieron importantes y orgullosos al ver cómo su aporte hacía parte de una obra colectiva. Allí comentaban entre risas lo que estaban dibujando y se animaban mutuamente a seguir creando. En el rincón de plastilina, la atención y la concentración fueron protagonistas. Amasaron, presionaron, cortaron y unieron plastilina con palitos de paleta, sintiendo la textura blanda y manejable entre sus manos. Algunos decían que estaban haciendo “helados”, “animales” o “casitas”, convirtiendo la actividad en un espacio de imaginación y confianza.

Otro día disfrutaron “Protegiéndome y jugando ando”, donde visitaron el parque del jardín. Desde antes de salir ya se veían entusiasmados, comentando qué jugarían o a qué parte del parque correrían primero. Una vez afuera, sus caritas se iluminaron: el sonido de los juegos, los colores y el espacio amplio les generó emoción y energía. Sin embargo, también mostraron disposición para escuchar y comprender las normas de autocuidado. Aprendieron sobre la importancia de cuidar su cuerpo, respetar los turnos, jugar sin empujar y estar atentos a los demás. Mientras corrían, se columpiaban o exploraban, expresaban alegría, libertad y seguridad, entendiendo que pueden divertirse mientras se cuidan y cuidan a sus amigos.

En otra jornada empezaron el día con canciones, lo cual creó un ambiente cálido y motivador. Cantaron moviendo sus manos, imitaron gestos y se conectaron emocionalmente con la actividad, mostrando sonrisas y complicidad con sus compañeros. Después trabajaron por rincones nuevamente: en el rincón de construcción se vieron especialmente concentrados y creativos. Con fichas, tubos y piezas de encaje construyeron torres, “casas”, “carros” y figuras imaginarias. La emoción de ver sus estructuras mantenerse en pie o hacerse más grandes les generó orgullo y confianza. En el rincón artístico con harina y recipientes experimentaron sensaciones nuevas: la textura suave y ligera de la harina les producía risa, sorpresa y curiosidad. Algunos la dejaban caer como si fuera nieve, otros la movían con cucharas y exploraban su comportamiento. El rincón gráfico con crayolas y hojas permitió que se relajaran, expresaran ideas y fortalecieran su creatividad, comentando entre ellos lo que estaban dibujando y compartiendo colores.

El “Día de animales que se mueven” fue uno de los más emocionantes. En el rincón del movimiento, con aros y pelotas, los niños saltaron como conejos, caminaron como tortugas, rugieron como leones y se arrastraron como serpientes. Se escuchaban risas, gritos de emoción y comentarios divertidos sobre los animales que estaban representando. Esta actividad les permitió liberar energía, fortalecer su motricidad gruesa y expresar emociones a través del cuerpo. En el rincón del arrastre, al jugar con animales de ruedas y cuerdas, desarrollaron coordinación y comprensión de causa y efecto. Se emocionaban al ver cómo el animal avanzaba

cuando jalaban la cuerda, y algunos incluso organizaban pequeñas “carreras”. Por último, en el rincón artístico colorearon animales en un mural. Allí se mostraron tranquilos, atentos y muy creativos, comentando qué animal estaban pintando, imitando sonidos y compartiendo crayolas entre sí.

En general, fue una semana llena de emociones positivas: alegría, asombro, orgullo, curiosidad y confianza. Cada actividad les permitió aprender desde la experiencia, fortalecer su motricidad, mejorar la convivencia, expresarse libremente y disfrutar de la compañía de sus compañeros. Sin duda, una semana donde no solo jugaron, sino que crecieron, exploraron y se sintieron felices siendo parte del grupo de Párvulos 3





